

**Texto-** Efesios 4:11-16

**Título-** La madurez de la iglesia local

**Proposición-** Cada iglesia local necesita la madurez que se demuestra por la unidad del pueblo de Dios.

**Intro-** ¿Cuál es el propósito de la iglesia local? Muchos responderían de diferentes formas- que el propósito es aprender de la Palabra, o adorar a Dios juntos, o tener la comunión de los santos, o ser una luz al mundo, etc. Y es correcto- una iglesia existe, en parte, para hacer esas cosas. También, claro que podríamos decir que el propósito de la iglesia local es glorificar a Dios, así hablando generalmente.

Pero hoy quiero enfatizar el propósito de la iglesia local que encontramos en el pasaje que ya leímos, en Efesios 4:11-16. Quiero proponer que este pasaje describe que uno de los propósitos de la iglesia local es la madurez- la madurez de los cristianos individuales y así la madurez del cuerpo, demostrada, probada, por la unidad. El propósito de la iglesia local, la iglesia visible, conforme a este pasaje, es la madurez que se demuestra por la unidad. Digo esto debido a lo que leemos en los versículos 12-13- Dios ha dado a la iglesia local los dones de los líderes, con el fin de perfeccionar a los santos, hasta que, dice el versículo 13, “lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” A veces esta palabra ‘perfecta’ causa confusión- otra traducción es más clara, cuando dice, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro.” Ahí está- el propósito de la iglesia local es crear en sus miembros una madurez que se demuestra por la unidad.

Y la madurez es esencial- entendemos esto en la vida física- cada papá y cada mamá espera ver a su hijo creciendo y madurando. Si el niño o la niña no crece, si su cuerpo no madura como debería a través de los meses y años, ¿qué hacemos? ¿Ignoramos el problema? ¿Evitamos tratar con el problema y nada más esperamos que cambie sin nuestra intervención? Claro que no- si tú ves que tu hijo chiquito no está creciendo como debería, si su cuerpo no está avanzando en madurez como es normal, vas a llevarle al doctor, ¿no? Vas a preguntar, “¿qué problema tiene mi niño, tiene una enfermedad, algo no está bien?” ¿Verdad? Pero desafortunadamente no siempre reaccionamos así en la esfera espiritual- hay cristianos e iglesias que llevan muchos años y no maduran, siempre tienen los mismos problemas y la misma falta de crecimiento por años y años, y nadie hace caso, nadie se da cuenta de que el cuerpo está enfermo y en mucha necesidad. No queremos que esto suceda aquí- ni en nuestras vidas ni en nuestra iglesia. Entonces, cada iglesia local necesita la madurez que se demuestra por la unidad del pueblo de Dios.

Entonces, vamos a estudiar cómo podemos llegar a esta madurez en la iglesia local- cómo podemos llegar a la madurez que se demuestra por la unidad del pueblo de Dios. En primer lugar, vemos que

## **I. La madurez de la iglesia se demuestra cuando cada cristiano está involucrado- vs. 12**

Empecemos en el versículo 11- dice que Cristo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros. O como otra traducción dice, Cristo “dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros.” La pregunta es, ¿a qué dio Cristo estos líderes- o a quién? Por el contexto, sabemos que la respuesta es que Dios ha dado ellos a la iglesia- vean el versículo 21 del capítulo 3- “a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las

edades, por los siglos de los siglos. Amén.” En el versículo 4 de este capítulo 4 leemos que hay “un cuerpo, y un Espíritu.” Entonces, Cristo en Su misericordia, y en Su omnisciencia, ha regalado a la iglesia, ha constituido en la iglesia, los líderes necesarios.

Ahora, muchas personas se quedan allí- y ellos piensan que hay líderes en la iglesia que tienen la responsabilidad de hacer toda la obra- piensan que esos líderes son llamados por Dios para ser pastores, para ser ancianos, que son pagados para este trabajo, y por eso tienen toda la responsabilidad, mientras los congregantes nada más vienen los domingos y reciben la Palabra y regresan a sus casas y se quejan si no reciben lo que quieren. Hay algunos cristianos que literalmente piensan así- pero en realidad, es más común ver a cristianos que actúan así, aunque conscientemente no se dan cuenta de su actitud y su creencia.

Sin duda, los líderes de una iglesia local tienen mucha responsabilidad, especialmente aquellos que hacen la obra del ministerio tiempo completo- Dios les ha dado dones para enseñar y aconsejar y guiar y pastorear, y no deben ser perezosos, sino trabajar mucho. Tienen que dar cuentas a Dios, como dice Hebreos 13- ellos velan por las almas de sus ovejas, como quienes que han de dar cuenta a Dios. Dios ha dado este cargo a los pastores, a los ancianos, y su responsabilidad es muy grande. Por eso, sigan por su pastor, oren por los ancianos que ahora nos supervisan, oren por los varones que están preparándose para ser ancianos, y más en estos días que voy a estar fuera- oren por todos los líderes en nuestras iglesias hermanas, porque necesitamos mucho poder de Dios y mucha sabiduría.

Pero, nosotros no hacemos todo, ni deberíamos hacer todo. Fíjense muy bien en el versículo 12- Dios ha dado estos líderes a la iglesia, ¿con qué fin? Dice, “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” ¿Entienden lo que está diciendo? Dios ha dado líderes a la iglesia, no para que hagan todo, sino para que preparen a los santos para hacer la obra del ministerio. El pastor predica y da consejo y pastorea, pero no puede y no debería hacer toda la obra del ministerio- son los santos, los congregantes, los miembros de la iglesia que necesitan participar en la obra, necesitan estar involucrados en su iglesia local, necesitan la preparación para obedecer este mandamiento. Cada vez que el pastor predica, está proveyendo a los santos con lo que necesitan para hacer la obra del ministerio. Cada vez que el pastor enseña una clase, está preparando a los que están escuchando con lo que necesitan para obedecer este mandamiento y hacer la obra del ministerio. Cada vez que el pastor habla contigo o te da consejo, te está preparando para hacer la obra del ministerio. No es cuestión tanto de programas y estudios fijos, sino es cada vez que la Palabra es predicada y enseñada.

Y el resto del versículo 12 dice que esta participación de todos en la iglesia para hacer la obra del ministerio es para la edificación del cuerpo de Cristo- cuando todos ayudan, y no solamente los líderes, el cuerpo es edificado. Cuando todos ministran, no solamente el pastor, el cuerpo es edificado. Cuando todos se comprometen y participan y cumplen sus responsabilidades, el cuerpo es edificado, y la iglesia madura.

Porque la verdad bíblica es que todos los cristianos en la iglesia son necesarios, no solamente algunos, no solamente los líderes, o los hombres, o los cristianos maduros, o los casados, o los papás- todos los miembros del cuerpo son esenciales. Ningún cristiano que forma parte de una iglesia local debería pensar que no tiene valor, que no tiene parte en el ministerio- porque el hacer la obra de ministerio no habla de programas, necesariamente, sino de participar de la manera en la cual Dios te ha dado los dones. No deberíamos pensar, “no puedo enseñar a los niños, o no puedo tener un estudio bíblico en mi casa, o no puedo ser un anciano o diácono, y por eso no puedo estar involucrado en mi iglesia local.” No- porque puede ser que tu ministerio es hablar con tus hermanos o hermanas por teléfono entre semana. Puede ser

que tu ministerio es proveer comida para los necesitados, o cuidar a los niños. Puede ser que tu ministerio es orar por todos en la iglesia y llevar sus cargas al Señor, y nadie sabe que lo haces. Puede ser que tu ministerio es ser un esposo o esposa fiel para el bien de tu cónyuge- o un papá o una mamá fiel y criar a sus hijos en el Señor para que ellos puedan ayudar en la iglesia en el futuro- y así nadie ve los resultados por mucho tiempo. Puede ser que tu ministerio es animar a los hermanos, es siempre tener una palabra de ánimo o un versículo para fortalecer a los débiles. Hay muchísimas maneras en las cuales cada cristiano puede participar, y así hacer la obra del ministerio en la iglesia local, todo contribuyendo al crecimiento y la madurez del cuerpo.

Y, puesto que cada miembro es importante, puesto que no hay nadie sin valor e innecesario, cuando uno encuentra una iglesia local con buena doctrina y que está en obediencia a Dios, debería hacer el compromiso con tal iglesia, y participar en la iglesia, y no pensar que su presencia no es importante y puede ir a cualquier otro lugar- porque cada uno es importante. Cuando personas van y vienen de la iglesia, demuestran que no entienden todavía la función de la iglesia local, del cuerpo- que no es solamente para recibir, sino para servir. Y cada persona es importante- una iglesia no puede sobrevivir si los congregantes dejan todo el trabajo a los líderes, o si no entienden su lugar e importancia en el cuerpo de Cristo. Es muy importante que entendamos que cada cristiano es importante y cada cristiano tiene que estar involucrado en la iglesia local.

Y si entendemos esto, va a ayudarnos a madurar- individualmente, y como iglesia local. Esta verdad nos ayuda a madurar, porque nos enseña a no huir de los problemas, sino ser fieles a la iglesia a la cual Dios nos ha llamado hasta que sea necesario salir bíblicamente. Nos ayuda a no enfocarnos tanto en nosotros y nuestras necesidades, sino en el ministerio que podemos tener para con otros, las maneras en las cuales podemos ayudar a los otros miembros del cuerpo. El estar involucrados en nuestra iglesia local nos ayuda a madurar y hacer el compromiso con la iglesia y ponernos bajo la autoridad bíblica del liderazgo espiritual. Por eso la iglesia local es importante- parte de su propósito es la madurez que se demuestra por la unidad- hay verdades que aprendemos cuando formamos parte de una iglesia local que no podemos aprender de otra manera.

Entonces, primero, la madurez de una iglesia se demuestra cuando todos los cristianos están involucrados. En el versículo 14 vemos otra prueba de la madurez, otra cosa que sucede cuando crecemos a la imagen de Cristo-

## **II. La madurez de la iglesia se demuestra cuando todos siguen la doctrina correcta- vs. 14**

Empezando en el versículo 14 leemos [LEER vs. 14-15]. Una prueba de un cristiano inmaduro- y así, de una iglesia inmadura- es la inestabilidad en la doctrina- cuando los cristianos no saben lo que creen, cuando fácilmente son llevados por cada nueva cosa que escuchan, por cada nuevo predicador y nuevo libro, cuando sus creencias cambian cada vez que leen algo nuevo o hablan con otra persona. Pero cuando uno aprende la doctrina bíblica, cuando la entiende y es firme en sus creencias, está tomando los pasos a la madurez. Y claro, es lo mismo para una iglesia- si no cambia debido a cada predicador popular y doctrina nueva, sino es estable y basa todo sobre la Palabra de Dios, está demostrando su madurez. Porque la sana doctrina- que es, la doctrina que viene de la Biblia y no de las opiniones humanas y los modos del mundo- es el fundamento de una iglesia verdadera. Por eso, nadie debería ir a una iglesia porque tiene muchos programas, o porque tiene mucha actividad, o porque tiene música emocional, o porque tiene mucha gente,

o porque tiene programas para los niños- un cristiano debería escoger una iglesia que predica la Palabra fielmente y que no cambia dependiendo de lo que es popular.

Una persona inmadura busca una iglesia que le hace sentir bien- que siempre habla de los maravillosos planes que Dios tiene para su vida, que siempre habla de la prosperidad, pero que no enfatiza las doctrinas bíblicas del pecado y la obediencia que Dios requiere de Sus hijos. El hecho de que iglesias así hoy en día están llenas demuestra que hay muchas personas inmaduras, muchos cristianos inmaduros que están buscando sentirse bien y escuchar música emocional en vez de aprender lo que la Biblia dice en verdad y en su contexto. Muchos en estas iglesias ni son salvos, pero nuestra preocupación debería estar en aquellos que sí son los hijos de Dios pero no entienden que están en iglesias con falsa doctrina, o con enseñanza equivocada, y por eso no están madurando, por eso no están creciendo.

Pero aunque es triste, no debería sorprendernos, porque Pablo lo profetizo hace casi 2,000 años, en II Timoteo 4:1-4 [LEER]. Pablo estaba exhortando a Timoteo, un pastor, a predicar fielmente en todo tiempo y no cambiar su mensaje debido a los deseos de la gente. Le dijo, “exhorta con toda paciencia y doctrina.” Entonces, cuando una persona o una iglesia dice que la doctrina no importa- o por lo menos, que no es tan importante para Dios como otras cosas como el amor, podemos demostrar muy fácilmente- y bíblicamente- que no es así, sino que la doctrina es una parte esencial, y nos ayuda a entender si la iglesia local es madura o no.

Porque la predicación de la doctrina de la Palabra de Dios no es muy popular hoy en día- hay muchos supuestos predicadores que o ni usan la Biblia en sus mensajes o, si la usan, la citan fuera del contexto y así equivocadamente. Hablan de la autoestima, hablan de la vida positiva, hablan de que Dios no quiere que suframos- es decir, enseñan mala doctrina en vez de buena doctrina. Y son muy populares- son ricos, tienen iglesias con miles de personas, tienen sus casas y coches y aun aviones- pero Dios va a juzgarles en el día final. Es triste, porque tantas personas les siguen, incluyendo muchos supuestos cristianos- pero cumplen lo que leímos aquí en II Timoteo- el versículo 3 dice que “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” Así es en la mayoría de las iglesias evangélicas hoy en día- están llenas de personas que tienen comezón de oír, que acumulan para sí maestros, pero se apartan de la verdad y siguen mitos.

Pero una iglesia madura, en contraste, sigue la Palabra y no al hombre, compara todo con la Biblia, acepta las prédicas de reprensión y convicción de pecado, así como los mensajes de ánimo y fortaleza. Una iglesia madura entiende la necesidad de predicar del pecado y de la ley, así como predicar de la salvación y la gracia. Cuando personas entran en las iglesias reformadas y solamente se quejan de su música, o de su énfasis en el pecado, o en cualquier otra doctrina bíblica, demuestran cuán gran problema tenemos en nuestro país, tantas personas con comezón de oír, y falta de madurez. Necesitamos orar que Dios obre- empezando con nosotros, y continuando en todo nuestro país.

Tal vez esto te parece muy duro, y piensas que no deberíamos criticar a nadie- que no deberíamos enfocarnos tanto en la doctrina, porque siempre divide. Pero cuando no hay buena doctrina, no hay madurez- cuando no hay sana doctrina, no hay unidad bíblica entre los cristianos. Y Pablo en este pasaje habla así muy fuerte. Leamos otra vez el versículo 14- tenemos que madurar, “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.” Si no conoces la buena doctrina, si no te esfuerzas a

aprender lo que Dios te enseña, eres como un niño fluctuante- tu perspectiva cambia como con el viento- cada vez que escuchas algo nuevo eres llevado por ese lado. Pero es peor- porque Pablo nos advierte aquí fuertemente de que mucha doctrina enseñada es falsa- es doctrina enseñada por estratagema de hombres- es con el propósito de engañar, con astucia usando las artimañas del error. Por eso hablamos directamente en contra de las iglesias que enseñan el evangelio de la prosperidad, porque sus predicadores con astucia, con trampas, enseñan el error con el propósito de engañar y atrapar. Tengan cuidado, porque estas personas y estas iglesias fácilmente atrapan a los cristianos inmaduros. Si nosotros no queremos ser como niños fluctuantes, si queremos estar firmes en lo que creemos, si no queremos ser engañados, tenemos que madurar y conocer la buena doctrina.

Y si vamos a tener la buena doctrina en la iglesia, si vamos a conocerla- tenemos que estudiarla, ¿verdad? Tenemos que trabajar, tenemos que tomar la responsabilidad y estudiar. Tenemos que estudiar en casa, por supuesto- individualmente así como en familia. Porque si no lees la Palabra entre semana, no puedes tener la buena doctrina. Si solamente estudias la Palabra los domingos, vas a caer en el error de creer en el hombre en vez de comparar lo que dice con la Biblia.

Pero también cada persona tiene que aprovechar las reuniones de la iglesia, tanto como sea posible. Tenemos que examinar nuestras prioridades y nuestros pretextos y estar seguros que estamos aprovechando todos los medios de gracia que Dios nos ha dado- que si no entendemos toda la doctrina como deberíamos, necesitamos esforzarnos más a estar en la iglesia para aprender. Y no es tanto que tienes que estar, como deber, sino que, si queremos madurar, tenemos que aprovechar los recursos que Dios nos da y abrazar la sana doctrina, porque es una prueba de la madurez de una iglesia cuando tiene y abraza y puede defender la buena y sana doctrina. Nuestra doctrina nos une, y prueba nuestra madurez.

Y finalmente, quiero que aprendamos que

### **III. La madurez de la iglesia se demuestra cuando todos actúan en amor- vs. 15**

En vez de estar engañados por los errores de los hombres, el versículo 15 dice “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” Tenemos que seguir la verdad, claro- la doctrina es esencial, es la base de todo- sin ella, no podemos crecer, no podemos madurar, no podemos estar unidos. Pero nunca deberíamos ignorar la manera en la cual deberíamos seguir la verdad- dos palabras esenciales- en amor. Así aprendemos el equilibrio bíblico y necesario para cualquier iglesia madura- tiene buena doctrina, sí, pero también tiene amor- sigue la verdad en amor.

El amor bíblico es cuando sacrificamos para el bien de otra persona- la descripción más plena del amor verdadero se encuentra en I Corintios 13, y el ejemplo más grande de este tipo de amor es la muerte de Cristo, cuando murió en nuestro lugar, aunque no mereció muerte- cuando, debido al hecho de que ningún ser humano puede hacer lo suficientemente bueno para merecer la salvación y la vida eterna, Cristo vino para sufrir y morir en nuestro lugar, pagando la paga del pecado, que es la muerte, cuando sufrió toda la ira de Dios que nosotros merecemos. Necesitamos entender primero, entonces, lo que Cristo hizo- cómo Él demostró Su amor perfecto para con nosotros- para siempre tener muy claro en mente lo que significa demostrar el amor para con otros- porque no es el amor que tenemos naturalmente, como seres humanos, y no es lo que el mundo llama el amor. Necesitamos aprender de la Palabra en cuanto a cómo amar como cristianos, como hijos de Dios.

Porque el amor bíblico reconoce que no es mejor que otra persona- el amor reconoce que cometemos errores así como los demás, y que necesitamos perdonar así como queremos ser perdonados. El amor cubre multitud de pecados- el amor sacrifica de su tiempo y de su dinero para el bienestar de otra persona. El amor no se queja de otros hermanos, sino los aprecia porque forman parte del mismo cuerpo de Cristo. El amor tiene paciencia para con otra persona que todavía no ha crecido tanto, que todavía lucha con las mismas tentaciones, que no es tan maduro como los demás. ¿Amamos a otros como Cristo nos ha amado?

En la iglesia local, la falta del amor verdadero demuestra la falta de madurez y la falta de unidad, mientras la demostración del amor bíblico es la prueba de que la iglesia está madurando y está unida, que va bien en el proceso. No sirve estar en una iglesia que predica la buena doctrina si no la practica- si no la aplica a la vida- y tal vez la prueba más clara de si nuestra doctrina está cambiándonos o no es si demostramos el amor de Dios para con otros y experimentamos la unidad en Cristo. Porque hay iglesias con buena doctrina, pero nadie participa, muy pocos sirven y los demás nada más esperan ser servidos y cuando no es así, salen enojados. Hay iglesias que tienen la correcta doctrina en la predicación, pero los hermanos no quieren pasar tiempo juntos, no disfrutan la comunión de los santos. Tales iglesias no son maduras, porque tienen la doctrina, pero no la siguen en amor. Otras iglesias tal vez parecen tener mucho amor, pero la doctrina no es bíblica- y bueno, tales iglesias no tienen el amor verdadero tampoco, porque no es amoroso predicar y aceptar un falso evangelio. Pero de todos modos debemos recibir la advertencia para nosotros, para nuestras iglesias- necesitamos esforzarnos a tener la sana doctrina- trabajar, venir, estudiar para que sepamos lo que la Palabra dice- pero al mismo tiempo no debemos envanecernos por nuestra doctrina, no debemos jactarnos de nuestro conocimiento mientras actuamos de manera egoísta y sin amor para con otros.

El versículo 16 demuestra la unidad que resulta cuando demostramos nuestra madurez y nos edificamos en amor [empezando en el vs. 15- LEER]. Ésta es la unidad que queremos, ¿no? Aquí usa un poco de la ilustración del cuerpo físico, hablando del cuerpo bien concertado y unido por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente. Las coyunturas en el cuerpo son las articulaciones, que funcionan para el movimiento de los huesos- sin las coyunturas, sin las articulaciones, el cuerpo simplemente no funciona, porque no se puede mover. Así es en el cuerpo de Cristo también, en la iglesia- el amor es lo que produce la actividad propia de cada miembro, es lo que ayuda para que todo siga funcionando sin problemas- porque cuando nos ayudamos mutuamente, y no nos quedamos aislados, y no esperamos que otra persona haga la obra, sino que participamos, en amor, en comunión con otros, el cuerpo va bien, la iglesia demuestra su madurez y su unidad.

**Conclusión-** Entonces hermanos, ¿quieren una iglesia madura? ¿Quieren asistir a una iglesia madura? Entonces, maduren ustedes- que todos continuemos creciendo, madurando, cambiando por medio del poder del Espíritu Santo. Todos ustedes que son cristianos y forman parte de esta iglesia tienen una responsabilidad para estar involucrados en el ministerio, ya sea una parte que parece grande o una parte que parece chica- porque cuando son enseñados por la Palabra, Dios la usa para prepararlos a ustedes para hacer la obra del ministerio.

Tenemos que continuar creciendo en nuestro conocimiento y aplicación de la doctrina bíblica, estudiando diligentemente en nuestros hogares, así como en la iglesia, para que tengamos el fundamento firme de la verdad y para que podamos aprobar lo mejor, con discernimiento comparando lo que leemos y escuchamos con el estándar de la Palabra de Dios y así rechazando el error. Pero siempre mientras

seguimos la verdad, recordemos que tenemos que hacerlo en amor- porque sin el amor, no importa cuántos o cuáles dones espirituales tenemos- no somos nada. Sin el amor, nos hace falta la aplicación de la doctrina que decimos que creemos. Sin el amor no hay unidad, no hay actividad bíblica en la iglesia, no hay movimiento en el cuerpo de Cristo, y no hay madurez.

Quiero que concluyamos pensando muy prácticamente en estos tres puntos- de involucrarnos en la iglesia, tener la buena doctrina, y demostrar el amor. ¿Qué puedes hacer tú para involucrarte en esta iglesia? Habla con otros, ora, para que Dios te demuestre cómo participar más en esta parte del cuerpo de Cristo, y así contribuir a la madurez de la iglesia. O tal vez tú tienes un deseo muy grande para participar y ayudar a otros y demostrar tu amor, pero no estudias la Palabra en privado, y la iglesia tampoco ha sido tu prioridad. Tenemos que hablar honestamente- no puedes dar a otros si no tienes nada para dar- no puedes edificar y ayudar y apoyar si estás vacío. Tu deseo para ayudar es muy bueno, pero sin la doctrina, no puedes hacerlo- tienes que madurar en tu conocimiento de la Palabra para ser más unido con tus hermanos en Cristo y poder ayudarlos.

Pero aun si tienes todo el conocimiento para dar, pero no tienes el amor, tampoco puedes edificar y apoyar en la iglesia. Si no tomas el tiempo para escuchar a otros, si solamente hablas y hablas y hablas pero no escuchas- o si siempre quieres dar consejo pero sin realmente conocer a la persona, sin formar una relación y preocuparte por cómo es la vida de la persona, no sirve mucho tampoco. Necesitamos que todos aprendan la buena doctrina y cómo demostrar el amor para tener una iglesia madura y unida. Y será una unidad entre cristianos nuevos y cristianos maduros, entre cristianos de diferentes razas, entre cristianos de diferentes niveles económicos y sociales, entre cristianos de diferentes antecedentes, entre cristianos de diferentes personalidades y perspectivas. La iglesia madura ya no piensa tanto en estas distinciones mundanas, sino en la unidad de la iglesia local debido a la doctrina y el amor.

Obviamente no esperamos la unidad perfecta hasta que estemos en la gloria, pero trabajamos con los ojos fijados en esa meta. No esperamos alcanzar la madurez perfecta como la de Cristo hasta que estemos con Él para siempre, pero tenemos que seguir adelante en el proceso. Cada iglesia local necesita la madurez que se demuestra por la unidad del pueblo de Dios. Que Dios nos ayude a seguir creciendo así- y hermanos, que estos tres sean de mucha bendición para esta iglesia local- que sean tres meses de madurez- es una oportunidad para seguir madurando- en la doctrina, en amor, en unión uno con otros.

Preached in our church 6-28-15

Preached in Hermosillo, Paco's church, 11-22-15

Preached in our church 8-20-23